



PROTESTAS. El decreto de becas fue la puntilla a unos ánimos ya caldeados. Los estudiantes se dicen «indefensos» y afirman que la situación, para miles de becados, «ha llegado a un punto insostenible». A finales del curso pasado pidieron al ministro, por carta, que les recibiera. Sin respuesta. / EFE

ESTUDIANTES

Los tres otoños 'calientes' del ministro peor valorado

Este curso, como los anteriores, parte con la expulsión de alumnos de la educación superior. Y mientras eso siga ocurriendo, la Universidad española estará en crisis». Con esa dureza afrontan el principio del año académico los universitarios españoles.

Tras dos otoños calientes de protestas, manifestaciones e incluso de sacar las aulas a la calle en contra de la subida de tasas y de los recortes en la educación pública, este próximo mes de octubre no pinta más tranquilo para Wert. La Federación de Enseñanza de CCOO ha convocado una huelga general, desde infantil hasta la universidad, para los días 21, 22 y 23. El paro ha sido secundado por el Sindicato de Estudiantes.

«No entendemos cómo se venden medidas bajo el pretexto de acercarnos a los países de nuestro en-

S. P.

torno mientras se imponen decretos que hacen que la Universidad española sea de las más caras de Europa», esgrime Luis Cereijo, presidente de la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas (Creup).

Para él, el principal propósito de año nuevo de los estudiantes

Creup: «Se nos vende que hay que igualarse con Europa y tenemos la Universidad más cara»

es «revertir esta situación que nos han impuesto. Mientras, seguiremos trabajando para que la Universidad española no siga haciéndose más injusta».

No les gusta el fondo, pero tampoco la forma elegida por el Ministerio para llevar a cabo modifi-

caciones del sistema universitario. «La reforma por decretos sesga el diálogo, ya que sólo permite el debate de los estudiantes con el Gobierno. Eso impide algo clave en la creación de políticas educativas: el consenso con los otros partidos, que es lo único que garantiza que las medidas se consoliden y perduren en el tiempo», critica Cereijo, que añade que, en el caso del ministro Wert, «ese diálogo es inexistente».

Los elevados precios de los centros, sobre todo en los grandes núcleos universitarios como Madrid y Cataluña, son el principal revulsivo de las protestas, aunque la queja se extiende a la reducida tasa de reposición del profesorado. «Este contexto hace muy difícil asumir cualquier reforma. Los universitarios somos los primeros que estamos dispuestos a abordar un cambio en el sistema, pero la actitud del gobierno evidencia que no comparte nuestra voluntad», sentencia el presidente de Creup.